



La ropa nueva del emperador

Del Libro de los Hebreos:

“Todo queda al desnudo y al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.”

Hans Christian Anderson escribió un pequeño cuento titulada "La ropa nueva del emperador".

Wikipedia da la siguiente sinopsis de la trama:

Hace muchos años vivía un rey que era comedido en todo excepto en una cosa: se preocupaba mucho por su vestuario. Un día oyó a Guido y Luigi Farabutto decir que podían fabricar la tela más suave y delicada que pudiera imaginar. Esta prenda, añadieron, tenía la especial capacidad de ser invisible para cualquier estúpido o incapaz para su cargo. Por supuesto, no había prenda alguna sino que los pícaros hacían lucir que trabajaban en la ropa, pero estos se quedaban con los ricos materiales que solicitaban para tal fin.

Sintiéndose algo nervioso acerca de si él mismo sería capaz de ver la prenda o no, el emperador envió primero a dos de sus hombres de confianza a verlo. Evidentemente, ninguno de los dos admitieron que eran incapaces de ver la prenda y comenzaron a alabar a la misma. Toda la ciudad había oído hablar del fabuloso traje y estaba deseando comprobar cuán estúpido era su vecino. Los estafadores hicieron como que le ayudaban a ponerse la inexistente prenda y el emperador salió con ella en un desfile, sin admitir que era demasiado inepto o estúpido como para poder verla.

Toda la gente del pueblo alabó enfáticamente el traje, temerosos de que sus vecinos se dieran cuenta de que no podían verlo, hasta que un niño dijo:

«*¡Pero si va desnudo!*»

La gente empezó a cuchichear la frase hasta que toda la multitud gritó que el emperador iba desnudo. El emperador lo oyó y supo que tenían razón, pero levantó la cabeza y terminó el desfile.

Sabiduría, ser atento! El diablo es el más grande de los estafadores y caemos en sus trampas más a menudo de lo que nos gusta admitir. ¡E incluso cuando nos damos cuenta de la falsedad de nuestros caminos y las cosas con las que estamos convencidos, por orgullo obstinado, tendemos a continuar la procesión en vez de arrepentir! La realidad es que todos somos engañados a través de la vida por el gran estafador, el diablo. Él trata de persuadirnos con mucha vanidad y caemos por ellos. La riqueza y la posesión son las que nos persuaden mucho en nuestra sociedad rica. Incluso nuestros pobres son más ricos que los ricos de muchos países en el tercer mundo. Tenemos muchas expectativas de nuestra riqueza y suposiciones acerca de nuestro bienestar que pueden ser ciertas para nuestro ser físico / material pero son la perdición de nuestro lado espiritual.

Bienaventurados los pobres en espíritu, que no tienen nada más que el espíritu que cultivan esas riquezas que ni polilla puede descomponer ni robar el ladrón. Las Escrituras de hoy hablan muy claramente sobre la Sabiduría y sobre la Riqueza. Los dos no se excluyen mutuamente, pero a menudo se oponen entre sí. Al igual que el gusto por lo dulce no se excluye de estar sano, pero el diente dulce solo encontrará la salud con gran moderación y disciplina en contra de su deseo por el azúcar.



Así también los ricos deben darse cuenta de que la sabiduría no se encuentra en la búsqueda de ganancias, sino más bien el uso responsable de los bienes que se les confían. Con gran riqueza viene una gran responsabilidad.

A menudo caemos en la trampa del encanto del dinero. Tenemos una sensación de seguridad de ello. Tenemos la matriz incorporada para decir que las personas ricas son personas exitosas; que si tienes talento, lo usas para obtener ganancias financieras.

¿Esa es la sabiduría verdadera? Si fuera así, ¿habría personas exitosas y talentosas en el sector sin fines de lucro?

Jesús nos enseña de otra manera. Tenga cuidado con el atractivo de las riquezas. A menudo prometen algo que no pueden dar. No puedes comprar la felicidad. Ahora, puedes comprar placer temporal. Puedes comprar la felicidad temporal con dinero. Pero la realidad es que no puedes llevarte riqueza material después de tu muerte. Entonces, ¿por qué invertir en lo que pasará? ¿Dónde está la sabiduría en eso? Aquí está la Sabiduría del Evangelio: asegúrese de que su cartera esté compuesta de más cosas que son importantes para el cielo que de cosas a corto plazo y terrenales. ¿Por qué no invertir en aquellas cosas que nunca pasan y son eternas? Esta es la sabiduría que Jesús trae. ¿En qué consiste esta inversión? Yo sugeriría comenzar con las obras corporales y espirituales de misericordia:

Obras de misericordia corporales

- 1) Visitar a los enfermos
- 2) Dar de comer al hambriento
- 3) Dar de beber al sediento
- 4) Dar posada al peregrino
- 5) Vestir al desnudo
- 6) Visitar a los presos
- 7) Enterrar a los difuntos

Obras de misericordia espirituales

- 1) Enseñar al que no sabe
- 2) Dar buen consejo al que lo necesita
- 3) Corregir al que se equivoca
- 4) Perdonar al que nos ofende
- 5) Consolar al triste
- 6) Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
- 7) Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Sabiduría, ser atento!. ¡No dejes que el estafador te engañe por más tiempo! Si tienes riqueza, realiza tu responsabilidad hacia el bien común. Y si te encuentras desnudo en una multitud, ¡no sigas marchando en procesión! ¡Arrepiéntete y vuélvete al Señor que te vestirá con misericordia y amor!